

Internet, educación y movimientos sociales: algunos ejemplos e ideas sobre su gran potencial conjunto

Debate o discusión en teoría social
GT 20 - *Sociedad civil: protestas y movimientos sociales*
Autor: Carlos Riádigos Mosquera

Resumen: En los últimos años numerosos movimientos sociales están resurgiendo ante los modelos capitalistas de las democracias representativas estatales. Nuevas formas de entender las sociedades se abren paso, con gran influencia de las redes sociales. Ambos, con la educación, tienen potencial para proponer formas de convivir más humanas y justas caminando hacia democracias participativas, algo que quiere analizar este trabajo, para lo que se profundizará en el análisis teórico de estas potencialidades y su aplicación real. No sólo es deseable la interacción social, educativa y en/de la red, si no que además su desarrollo es una consecuencia natural de una sociedad viva y sana, lo cual ya se está produciendo con interesantes resultados.

Palabras clave: Internet, Movimientos Sociales, Educación

1. ¿Sociedad de la información?

Lo que, como en otros momentos de la historia, se nos quiere hacer ver como una “crisis” del dinero y del sistema financiero (como si éste tuviese vida propia más allá de las personas que lo gestionan), no es más que la ofensiva de las castas económica y política para hacerse con, todavía, más poder social del que ya tienen. El sistema económico dominante en nuestro mundo lo rige un capitalismo que cada vez se radicaliza más y que deja atrás a marchas forzadas postulados keynesianos sobre bienestar en el primer mundo así como países enteros destruidos en el resto del planeta. El mismo es fruto de la combinación de factores como el poder de los mercados financieros y el debilitamiento de los estados en su función de protección social (debilidad que se convierte en fortaleza a la hora de permitir y legislar para la desregulación de la actividad mercantil o bancaria, entre otros). Esa lucha no es más, por lo tanto, que la lucha de formas de entender la sociedad y cómo ésta debería organizarse. En nuestros días, buena parte de esa cuestión ideológica hace referencia a la llamada “sociedad de la información” en la que tres cuartas partes del planeta no goza de esa información, y que también se hace conocer como “aldea global”. Cuando nos referimos a este término constantemente olvidamos que esa aldea tiene vecinas/os de todo tipo de procedencia y condición, y que mirar por el bien de la aldea es mirar por cada una/o de sus vecinas/os en la que debería ser una familia global, mundial. Barreto (2010) argumenta así al respecto:

“... simplificações fundadas em pressupostos nem sempre explicitados. O principal deles é o de que o mundo tenha mudado em função de uma “revolução científico-tecnológica”, em cujo centro estariam as TIC. Nesta perspectiva determinista (Wood, 2003), as TIC podem ser pensadas fora das relações que constituem o contexto da sua produção... Em outras palavras, o determinismo tecnológico hipertrofia as mudanças introduzidas pelas TIC nas práticas sociais.” (pág. 3)

Lo dicho con anterioridad está ligado a las reflexiones de Louis Althusser (1967). Su obra fue de gran importancia para argumentar como la ideología está directamente relacionada a la elaboración teórica, lo cual es una premisa válida para cualquier momento histórico como es el actual. Por lo tanto, todas las sociedades elaboran sus conocimientos en base a unas directrices ideológicas habitualmente fijadas por los grupos hegemónicos dentro de ellas.

No cabe duda de que la información ha ganado mucha importancia en las sociedades actuales como elemento vertebrador de las mismas; numerosos estudios la comparan con el dinero en relación a su enorme influencia sobre la sociedad (Castells, 2005). Se defiende en ellos que su posesión o carencia determina cómo será la vida de millones de personas en el mundo y, si bien es cierto que hay aspectos de este argumento que son importantes, no lo es menos el hecho de que, en el sistema capitalista, quien realmente vertebra la sociedad es el capital. Parece casi imposible imaginar a seres humanos en nuestro planeta con mucho dinero ocupando escalones sociales bajos, sin embargo sí es posible imaginar a otros, con muchos conocimientos, ocupando posiciones sociales desfavorecidas.

Nunca antes en la historia la información tuvo tanta relevancia como mercancía como en la actualidad. El llamado “primer mundo” se alimenta de este combustible cada vez más para mover la máquina capitalista. Armand Mattelart (2005) aborda en su trabajo el concepto de “sociedad de la información”, haciendo un análisis de cómo ese tipo de idea capitalista de sociedad, que entiende la información como otra mercancía más, se contrapone a otra, la “sociedad del conocimiento”, que cree que la información es conocimiento, esto es, que todos los seres humanos se deben beneficiar de él en todos los ámbitos de su vida, huyendo del determinismo económico. Defiende que el conocimiento está controlado y que los grandes sueños por conformar grandes redes mundiales de saberes tienen que enfrentar sombras que provienen de intereses privados y del control de la población por parte de gobiernos, corporaciones, etc. Por tanto, la idea de que la tecnología es capaz por sí sola de solventar muchos de los males de nuestro mundo es criticada (Mattelart, 2005):

“Mas a distância permanece enorme entre as capacidades virtuais da ferramenta técnica e a exequibilidade geopolítico-econômica de sua mobilização, a serviço da luta contra as desigualdades sociais. Os confrontos pelo controle das utilizações macro dos dispositivos comunicacionais, a hegemonia sobre as normas e os sistemas são recorrentes na genealogia dos modos de implantação social das tecnologias de comunicação à distância.” (pág. 4)

Esa forma de entender la información como mercancía y no como el elemento fundamental para mejorar el conocimiento provoca injusticias, siendo la llamada “brecha digital” una de las más evidentes, la que se produce cuando las personas más desfavorecidas a nivel social se quedan “fuera” de todo aquello que está ligado a internet y las nuevas tecnologías, bien por carecer de recursos para tener los medios, o bien por falta de alfabetización digital. Barreto y Leher argumentan de la siguiente forma (2008):

“A suposta revolução é funcional à articulação dos discursos da “sociedade da informação” e da “globalização” em três sentidos: a) permite uma abordagem “técnico-científica” das desigualdades econômicas entre os países, reduzindo-as a uma lacuna ou divisor digital; b) legitima intervenções para “dar assistência aos países que aspiram a superar a lacuna que os separa dos cientificamente avançados” (World Bank, 2002, p. 25); e c) sustenta o rearranjo geoeconômico do planeta, já que “o espelhamento do potencial de mutação informacional no modelo econômico da globalização selvagem converte as separações em apartheid””. (pág. 428)

Por otro lado, en esa “sociedad de la información”, internet y las redes sociales se están convirtiendo en medios de difusión de información con finalidades que van más allá de su uso mercantil, con crecientes posibilidades de coordinación y dinamización social. Los movimientos sociales que explotaron en los últimos años, en especial en 2011, entre los que están la Primavera Árabe, el 15M-Indignados en España, *Occupy Wall Street* en Estados Unidos, el 132 mexicano, o las revueltas brasileñas y turcas de 2013, son algunas pruebas de esto. Pero nuevamente la llamada “brecha digital” dificulta la inclusión de muchos colectivos sociales desfavorecidos en estas movilizaciones, mostrando nuevamente las desigualdades socio-económicas en el planeta, que deciden quien tiene o no información, quién puede conocer. La carencia de inclusión digital global así como de “alfabetización digital” son más muestras de la falta de justicia informacional y social. Torres Santomé (2010) argumenta así:

“Una sociedad justa y democrática debe garantizar que todos los países y las personas que los habitan dispongan de recursos para acceder a la información verdaderamente valiosa, relevante y significativa; y, al mismo tiempo, que aseguran unos sistemas educativos y redes institucionalizadas para la difusión y divulgación del conocimiento de buena calidad; una educación que facilite que cada ciudadana y ciudadano pueda acceder, comprender, utilizar y evaluar críticamente cualquier información.” (pág. 21)

Así, las tecnologías pueden ser medios, por ejemplo, para homogeneizar e imponer la cosmovisión de los grupos hegemónicos y del sistema capitalista, con valores como la competitividad, dependencia o el individualismo, o por el contrario pueden también prestar servicio a finalidades contrahegemónicas hacia la emancipación, la cooperación y participación directa imaginando otros tipos de realidades más allá de las conocidas.

2. Redes sociales y de conocimientos

La llamada Web 2.0 ha mejorado las posibilidades digitales de aprovechamiento del medio, fundamentalmente en lo que se refiere a la participación de las personas usuarias. Algunos aspectos relevantes de estas mejoras con respecto a su antecesora, la 1.0, son las siguientes (O'Reilly, 2005): - La navegación se realiza ahora en páginas de formato heterogéneo, dinámico y de contenidos abiertos, frente a la navegación homogénea, cerrada y estática de la 1.0. - La publicación de contenidos, y en especial de sonido, vídeo y fotografía es ahora interactiva y basada fundamentalmente en las aportaciones de las personas usuarias, y no dependen, como lo hacía antes, de la publicación por parte de administradoras/es de la página. - Igualmente, las descargas de contenidos están basadas en la colaboración entre pares, “de igual a igual” o *peer to peer* (P2P), y no se depende sólo de servidores que las proporcionen. - La organización de las webs está basada ahora en el “etiquetado” o gustos de las personas usuarias, mientras que en la Web 1.0 dependía de los directorios creados por la persona administradora. - La importancia de las redes sociales en nuestra actual web es definitiva, y ya no sólo a nivel digital; las redes inciden directamente en lo social. Esta relevancia era antes limitada.

Además de los problemas apuntados en el primer apartado en relación a la concepción puramente capitalista de la información, internet, las tecnologías y la información, todas ellas pueden también jugar papeles de lo más interesante para intentar hacer de este mundo un lugar más justo siempre que su utilización sea desde todas/os, para todas/os, y con todos los seres humanos, y no el capital, como finalidades primordiales. Una de las hermosas posibilidades que nos pueden ofrecer a nivel democrático es la de poder acceder a mucho conocimiento alojado en la red y creado

específicamente por comunidades cuya finalidad es compartir diferentes saberes. La ciudadanía autoorganizada puede ejercer de “quinto poder” (Ramonet, 2003) para contrarrestar los excesos de los otros cuatro, con una utilización de estas herramientas como se está haciendo en los últimos años, protagonistas en diferentes revoluciones sociales.

La posibilidad de estar conectadas/os con una cantidad importantísima de personas, la mayoría de ellas lejanas espacialmente (e incluso temporalmente, a través de la comunicación diferida) tiene la potencialidad de multiplicar nuestras posibilidades de aprender e interaccionar haciendo un uso responsable de las mismas. Pueden ayudarnos significativamente en el actual contexto socio-tecnológico para facilitar el acceso a conocimientos para personas que, por otras vías, no podrían tener. Áreas de conocimiento tradicionalmente “vetadas” para las personas legas tales como la física, química, tecnología, informática o medicina entre otros, son ahora más abiertos gracias a las comunidades en red que comparten los mismos con la ayuda tecnológica de internet. Por supuesto, esas mismas herramientas pueden ser utilizadas también para estratificar y jerarquizar más el conocimiento y a las personas, pero un uso democrático de las mismas puede facilitar un acercamiento entre personas “expertas” e “inexpertas”, un paso interesante hacia la inclusión social de conocimientos y comunidades (Santos, 2010).

El rápido crecimiento de las redes sociales en poco más de 15 años es uno de los acontecimientos más destacados en la historia de las nuevas tecnologías. Merece toda nuestra atención, entre otras cosas, por la enorme capacidad de influir en los hábitos diarios de millones de seres humanos en períodos de tiempo cortos. Nacieron en la década de 1990 con la intención de conectar a pequeñas comunidades de personas con algo en común. Así es como surgió la red social que hoy en día tiene mayor número de usuarias/os, *Facebook*. Pero son muchas las herramientas sociales en la Web 2.0 a pesar de que el nombre de “redes” se les atribuya sólo a unas pocas. Así, además de redes populares como *Facebook*, *Twitter* o *MySpace*, otras muchas también tienen detrás a comunidades enteras de usuarias/os interactuando, como los foros de discusión o las *wikis*, páginas editables en las que es posible modificar sus contenidos para elaborar, ampliar o mejorar el conocimiento, con *Wikipedia* como la gran referencia, habiéndose convertido en la enciclopedia más grande del mundo. Los *blogs* son otra de esas herramientas; si bien no son tan interactivos como otras, sí es cierto que en conjunto forman una red de conocimientos muy interesante, dando incluso soporte a una nueva forma de entender el periodismo del siglo XXI.

Pero algunas de esas redes sociales tienen problemas aparejados que son críticas habituales a las mismas, por ejemplo:

- Algunas de ellas tienen el lucro capitalista como finalidad principal, lo que como siempre, suele ir ligado al tamaño que alcanzan, y *Facebook* es el mejor ejemplo de eso. Su salida a bolsa y su orientación fundamental hacia la consecución de capital mediante herramientas como la publicidad no explícita e indirecta con utilización de información privada muestran parte de su naturaleza. Esto contrasta con otra tendencia ya comentada como las *wikis* por ejemplo, relacionadas con el software libre, *Copyleft* y *Creative Commons*, con la búsqueda del bien cultural y social por encima del capital, en la línea de la consecución de “conocimiento” y no sólo de “información” (Matterlart, 2005).
- Falta de privacidad y apropiación de datos personales: Los problemas éticos y legales sobre la información alojada en la red es una cuestión de enorme importancia. A las crecientes alertas por la facilidad con la que se comparte en internet información de lo más privada, se unen las prácticas de algunas redes sociales, que pueden estar siendo protagonistas de actuaciones de dudosa legalidad. Por ejemplo *Facebook* cambió en 2009 su política de privacidad anunciando que pasaba a ser propietaria de los datos de las personas usuarias, independientemente de que se

dieran de baja en el servicio, lo que viola leyes de muchos países sobre la protección de datos. Una posterior sentencia, además de las protestas de miles de usuarias, provocó la rectificación de la popular red.

Las conexiones entre personas y grupos a través de internet están dando lugar a esas redes sociales con una presencia cada vez mayor y más decisiva en la sociedad. Esas personas que forman parte de las mismas actúan al mismo tiempo como nodos y lanzadores de las propias redes, en primer lugar interconectando, y en segundo expandiendo la red en busca de más nodos. Es por esta capacidad de crecimiento viral que son centro de atención desde todo tipo de posiciones ideológicas y por intereses de lo más variado. Es aquí donde los movimientos sociales se funden e interaccionan con internet y las redes que en él se crean. Así, las redes virtuales acaban asimilando formas y comportamientos tradicionales de lo social, y lo social también acaba bebiendo de la forma de organización digital. Escobar (2004) hace un análisis de las características de lo que él denomina “mallas”, las formas que adoptan los nuevos movimientos sociales actuales. Señala tres elementos que distinguen a una malla como proceso generador de estructuras (pág. 645): - convergencia de un conjunto de elementos heterogéneos pero que se complementan (en las redes sociales hay personas de lo más variado pero que interactúan con finalidades diversas), - elementos catalizadores que facilitan las interrelaciones (intereses comunes, amor, afinidades...), - un patrón estable de comportamiento, generado endógenamente pero que es resultado de las heterogeneidades (tales como normas de comportamiento en la red o su propio lenguaje).

Esos frutos del trabajo conjunto y la coordinación social con la ayuda de internet se pueden ver en nuestros días. En las protestas del año 2008 en Islandia se pudo comprobar el poder que la población puede tener para buscar un futuro mejor. Las protestas contra la gestión del gobierno del momento frente a la crisis financiera del país comenzaron en ese año y culminaron en 2009, después de la movilización social (con la ayuda fundamental de la coordinación por internet) tras numerosas manifestaciones rodeando el parlamento, y la posterior caída del gobierno, seguida de la instauración de una nueva Constitución a redactar por 25 personas no “profesionales” de la política, con amplia participación ciudadana a través de referendos, foros y asambleas, siempre con la ayuda de las redes. Este tipo de relaciones entre lo “socio-virtual” y lo “socio-real” se reprodujo en los años siguientes a través de movimientos sociales ya apuntados, como la Primavera Árabe, el Movimiento de los Indignados (15M), *Occupy Wall Street*, el 132 mexicano, o las revueltas brasileñas y turcas de 2013.

Desde la perspectiva de la complejidad, Escobar (2004) elabora una serie de características de los Movimientos Antiglobalización, muy ligados como fue apuntado anteriormente a las redes sociales y con fuerte presencia en nuestras sociedades en los últimos (pág. 650): - Su malla es no jerárquica, es auto-organizada y maleable. - Tienen un doble desafío: defensa de lo local para su expresión y contra la deslocalización, y la reestructuración de los mundos locales por la cultura global. - El carácter político de la malla apoya buena parte de su peso en las intersecciones de las identidades diversas conformantes. - Los resultados de las prácticas de las mallas pueden ser enmarcados como la creación de configuraciones alternativas de cultura, economía, naturaleza e identidad, que no se subordinan a los principios organizativos neoliberales y modernos.

Los movimientos antiglobalización, de ocupación y los generados en las acampadas del mundo, tienen pretensiones inclusivas y apartidarias, esto es, que diferentes personas y pensamientos tienen cabida en ellos siempre que sea respetado el espacio público sin pretensiones privadas y dentro de los marcos puramente democráticos sobre todo en la participación, o sea, intentar conquistar la democracia por múltiples y variados caminos sin imponer el elegido de forma particular en la vida de cada persona o grupo. Ese camino común es aquel en el que el 99% de las personas tienen posibilidad de converger, las mismas que se tienen que conformar con el 60% de los recursos mundiales porque el 1% controla el

40% restante (Stiglitz, 2011). Ese camino común tiene muchas vías, entre las cuales está la lucha contra la corrupción, contra la destrucción de la naturaleza, contra el abuso de poder y la concentración del mismo en manos del capital, contra la distribución injusta de los bienes o contra las discriminaciones que, gobiernos, corporaciones, banca e instituciones financieras refuerzan día a día.

Una de las características que más definen a este tipo de movimientos es la forma en la que se organizan, que es también la que proponen para el conjunto de la sociedad, basada fundamentalmente en el método asambleario y en la democracia directa. Se fundamenta en reuniones abiertas en las que todas las personas interesadas o afectadas por un asunto debaten, comparten e intercambian posturas y opiniones, para informarse o decidir sobre el mismo de manera directa y sin representación. Es el mayor órgano de poder y las decisiones son tomadas siempre que sea posible por consenso, si bien debates específicos se pueden llevar a cabo previamente en grupos de trabajo o comisiones especializadas en temas, los cuales trasladarán sus propuestas a la asamblea general para que sean debatidas y/o aprobadas. La representación queda relegada a un segundo plano, sirviendo sólo para llevar la voz de la asamblea a contextos que necesiten de este procedimiento, pero teniendo en cuenta que esa representación estará siempre subordinada a los dictados de la asamblea y por tanto de todas las personas. Por lo tanto, otro elemento definitorio de este sistema es la radical horizontalidad del mismo, por lo que todas las personas son depositarias de todo el poder.

Este tipo de movimientos y las prácticas en las que se apoyan están teniendo en la tecnología un aliado importante. A través de ella se están abriendo diferentes vías de participación ciudadana; además de que muchas personas asociadas a movimientos sociales se auto-organizan a través de sus propias páginas web, foros, grupos en *Facebook*, *Twitter*... para intercambiar y debatir, son crecientes las reclamaciones para ejercitar la participación directa en lo político-social con propuestas como la creación de un parlamento virtual o la participación a través de referendos ciudadanos con la red como aliada. Vemos nuevamente cómo internet también puede ser empleada como espacio para el aprovechamiento de otras formas de entender la vida, la sociedad y la política, a través de propuestas contrahegemónicas y la participación real de la ciudadanía en todos los asuntos sociales. Esta forma de entender la sociedad exige que no haya injerencias de intenciones privadas en aquello que es de todas/os, lo que es público. Con esta forma de horizontalidad se quiere evitar, entre otras cosas, que la dirección real de la sociedad esté detrás de las figuras políticas a través del capital, y que las decisiones más cruciales las están tomando personas que nadie ha elegido en procesos democráticos.

3. Internet, Movimientos Sociales y Educación, de la mano

El papel tradicional de los sistemas educativos en relación a su adaptación a los industriales ha marcado buena parte de su recorrido histórico. La estructura de funcionamiento era (y en muchos casos aún es) muy similar a la de las fábricas fordistas, piramidal (dirección, profesorado y alumnado), rígida y estructurada, alejada en muchos casos de los propios discursos que en ella se manejan. El peligro de enfocar la educación hacia la prestación de las personas como fuerza de trabajo futura, y no hacia la consecución de fines más holísticos, es un asunto que necesita ser atajado en un contexto que pretenda ser realmente democrático. Pero estamos en un contexto en el que nuevamente es el mercado, a través del manejo de la información como mercancía estrella en la actualidad, el que exige del sistema educativo trabajadoras/es con imaginación, competitivas/os y que sepan resolver situaciones cambiantes en poco tiempo (Torres Santomé, 2001). Necesita de esta mano de obra que sea dinámica, y tenga cierta dosis de independencia y creatividad en su trabajo para adaptarse a las nuevas necesidades de los sistemas de producción. Un buen ejemplo de esto es el modelo Toyotista, para el que las características personales antes mencionadas son clave para su adecuado funcionamiento. Lo que no

cambia es la primacía del capital sobre las personas tal y como exige el sistema capitalista, o sea, que es el sistema educativo el que se tiene que adaptar a las exigencias productivistas y no al revés.

Barreto (2010) argumenta en su análisis que la utilización que se está haciendo de las TIC en en la educación superior brasileña con su orientación hacia el capital, y en concreto con lo que aborda la Educación a Distancia, están provocando algunas consecuencias como el gerencialismo, el aislamiento del profesorado o la educación por competencias, en reformas enfocadas hacia el debilitamiento de lo público mediante medidas de “ahorro”. La palabra “competencias” es un ejemplo de lo que está significando el lenguaje como estrategia de este último giro neoliberal para la educación y las TIC. Pero al mismo tiempo, como herramientas que son y tal y como se defiende en este trabajo, también pueden ser posibilidades buenísimas para desarrollar en el alumnado características como la imaginación, la autonomía, la cooperación, la participación, la interactividad, la capacidad creativa, crítica, etc.

Pero si hay un aspecto en el que internet y las redes nos tienen que ayudar en educación es en sus posibilidades de crear comunidades nuevas y potenciar las ya existentes en el aula o escuela. Frente a las ofensivas neoliberales de educar para la competición o el individualismo, otro tipo de enfoque educativo tiene que hacerse fuerte. Partiendo de algunas ideas de Paulo Freire (1995) y de Torres Santomé (2001), hay una serie de elementos clave a la hora de entender la potencia de educar en comunidad y de trabajar en red, que son defendidas en este artículo. Según esta forma de entender la educación:

- Todas las personas que forman parte del sistema educativo trabajan horizontalmente, aprendiendo y enseñando permanentemente y en función de sus posibilidades, con independencia de su posición dentro de la comunidad escolar.
- Las interacciones y la producción de conocimientos cambian su forma de funcionamiento desde una perspectiva lineal a otra con naturaleza de red.
- La educación es entendida de forma holística y no separada en grupos, categorías o sistemas, para una mejor comprensión del ser humano y para la búsqueda de la justicia epistemológica.
- Todos los agentes educativos, sin exclusiones, son objeto y productores del cambio educativo y social.
- La educación pertenece a la sociedad y está incluida en ella, de forma que se influyen mutuamente; además, en el término sociedad deben estar recogidos todos los grupos e instituciones con independencia de su posición en la pirámide de poder.

Para alcanzar esta forma de entender la comunidad educativa es necesario facilitar el aprendizaje de habilidades fundamentales en un momento de muchísima información y de no tanto conocimiento, tales como el análisis crítico del discurso y de la información, la cooperación, la interactividad o la comunicación. Las nuevas tecnologías, de no ir acompañadas de elementos como esos, pueden llegar a ser incluso perjudiciales en la lucha por la democratización social y educativa.

Carlos Castaño (2008), destaca varias ideas de lo que pueden aportar las redes sociales a la educación. Entre ellas están: - El aprovechamiento del poder de la comunidad (valores democráticos). - El aprovechamiento de la arquitectura de participación de la Web 2.0 (facilidad y riqueza en la participación). - El uso de herramientas sencillas, sin necesidad de conocimientos muy técnicos (potencial inclusivo). - Existencia de comunidades de aprendizaje en relación a un tema (cooperación temática). - El efecto en red (cooperación entre iguales). En la misma línea, Toni Sellas (2008) también señala varios puntos a tener en cuenta sobre la posible contribución de las redes sociales a la educación desde paradigmas democráticos: - se puede obtener información sobre muchos y diversos campos, - existe la posibilidad de aprender y enseñar a personas muy alejadas temporal o geográficamente, -

pueden contribuir en la construcción de conocimiento abierto, libre y gratuito con la democratización del mismo como fin, - ofrecen facilidades didácticas a través de tutoriales en red y empleando diferentes medios disponibles (texto, sonido y vídeo), - ofrecen la posibilidad de construir el conocimiento de manera comunitaria; pueden facilitar el trabajo cooperativo, en grupos y de investigación.

Podemos resumir así cuatro aspectos en los que la concepción democrática de las redes puede ayudar en educación: - A nivel didáctico: pueden facilitar el aprendizaje para personas sin experiencia en los distintos campos de conocimiento por el apoyo de la comunidad, así como de los diferentes tutoriales alojados en la misma, empleando para eso los medios disponibles (texto, sonido y vídeo). - A nivel ético: Si se apuesta por el conocimiento libre y gratuito para ayudar en la democratización del acceso y uso de la información. - A nivel interactivo: si se construye el conocimiento de forma comunitaria; potencial como herramienta para el trabajo cooperativo, en grupos y de investigación. - A nivel organizacional: posibilidades espacio-temporales a la hora de interactuar con el conocimiento y con más personas.

Hacer de este mundo un lugar más justo y democrático debe ser una pretensión básica de la educación entendida como un bien comunitario y para todas las personas. Es ahí donde educación y movimientos sociales se deben dar la mano y caminar juntos en esta difícil tarea, con las nuevas tecnologías y las redes sociales como herramientas que pueden ayudar en este cometido. Todos los movimientos sociales contemporáneos abordan de una forma u otra el asunto de la educación como ese elemento imprescindible sin el cual el cambio social no se podrá producir. Ésta debería ser para ello un espacio crítico y de resistencia ante comportamientos reproducidos en la sociedad y que van en la dirección opuesta de la justicia social. No hay posibilidad de conocer las injusticias sin educación e información. No hay posibilidad de sensibilizarse ante ellas si no se conocen. Y por último, la sensibilización ante ellas será mucho más afectiva y profunda si conocemos y compartimos en comunidad. Es ahí donde los movimientos, a través de las redes sociales, ejercen y ejercerán un peso decisivo a la hora de intentar mejorar el mundo. Un ejemplo claro de esto es la “economía verde”; si no poseemos una educación e información satisfactorias sobre los efectos de determinadas prácticas sobre el planeta, de cuál puede ser el papel de la ciudadanía para su defensa o de cómo funciona el mundo de los negocios en los niveles de las corporaciones, es difícil ver lo que se esconde detrás de algunas prácticas en apariencia beneficiosas para todas las personas y La Tierra. Los movimientos sociales han jugado un papel importantísimo a la hora de desvelar prácticas como ésta, y la educación no puede quedar al margen de asuntos tan trascendentales.

Las formas de interacción política utilizadas en los movimientos sociales de los que hemos hablado son, además de formas de funcionamiento interno, propuestas para una alternativa social a los actuales modelos políticos que están creando creciente insatisfacción por todo el mundo. Las numerosas protestas ante fraudes electorales, promesas políticas incumplidas o la baja participación en las elecciones son sólo algunos ejemplos de este desencanto. Así, son crecientes las propuestas políticas alternativas, y en concreto en educación los modelos pedagógicos críticos están adoptando cada vez más estas otras formas de organización pedagógico-política en sus prácticas, en las cuales el método asambleario o la participación directa van cobrando mayor importancia. La capacidad de participación se puede ver reforzada y mejorada con la utilización de las nuevas tecnologías, y en concreto de las redes sociales. Esos espacios virtuales pueden ser aprovechados para que todas las personas tengan más posibilidades de expresarse, interactuar y garantizar su participación y/o opinión.

BIBLIOGRAFÍA

- Althusser, L. (1967). *Sobre o trabalho teórico*. Lisboa: Ed. Presença/Martins Fontes.
- Barreto, R. (2010). “A formação de professores a distância como estratégia de expansão do ensino superior”. *Educação e Sociedade*. Campinas, vol. 31, n. 113, págs. 1299-1318.
- Cardoso, M. (1978). *Ideologia do desenvolvimento*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Castaño, C. y otros (2008). *Práticas educativas en entornos web 2.0*. Madrid: Ed. Síntesis.
- Castells, M. (2002). *La era de la información. Vol I: La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial.
- Escobar, A. (2004). “Atores, redes e novos produtores de conhecimento: os movimentos sociais e a transição paradigmática nas ciências”. En: Santos, B. de S. *Conhecimento prudente para uma vida decente*. págs. 639-710.
- Freire, P. (1995). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI.
- Leher, R. (2004). “Para silenciar os campi”. *Educação e Sociedade*. Campinas, vol. 25, n. 88, págs. 867-891.
- Marí Sáez, V. M. (2002). *Globalización, nuevas tecnologías y comunicación*. Madrid: Ediciones De La Torre.
- Mattelart, A. (2005). *Sociedade do conhecimento e controle da informação e da comunicação*. V Encontro Latino de Economia Política da Informação, Comunicação e Cultura. Salvador de Bahia.
- Santos, B. de S. (2010). “Para além do pensamento abissal: das linhas globais a uma ecologia de saberes”. En: ____; Meneses, M. P. *Epistemologias do sul*. págs. 31-83.
- Sellas, T. (2008). *La voz de la web 2.0*. Palafrugell, Catalunya, España: Universidad Internacional de Catalunya.
- Torres Santomé, J. (2001). *Educación en tiempos de neoliberalismo*. Madrid: Morata.
- Torres Santomé, J. (2010). *La justicia curricular. El caballo de Troya de la cultura escolar*. Madrid: Morata.

FUENTES

- O'Reilly, T. (2005). *What is web 2.0. Design Patterns and Business Models for the Next Generation of Software*. O'Reilly Net: <http://www.oreillynet.com>. Actualizada el 30 de Septiembre de 2005, acceso el 15 de Julio de 2013. Disponible en: <http://oreilly.com/web2/archive/what-is-web-20.html>
- Ramonet, I. (2003). *El quinto poder*. Le Monde Diplomatic edición española: <http://monde-diplomatique.es>. Actualizada en Octubre de 2003, acceso el 15 de Julio de 2013. Disponible en: <http://monde-diplomatique.es/2003/10/ramonet.html>
- Stiglitz, J. (2011). *Of the 1%, by the 1%, for the 1%*. Revista Vanity Fair: www.vanityfair.com. Actualizada en Mayo de 2011, acceso el 15 de Julio de 2013. Disponible en: <http://www.vanityfair.com/society/features/2011/05/top-one-percent-201105>